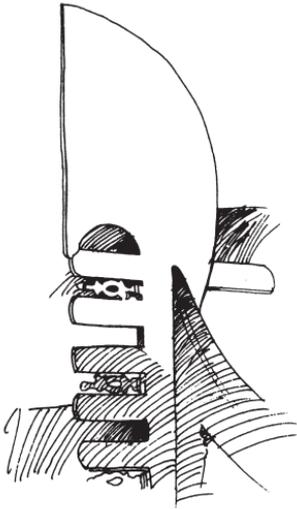


C A P Í T U L O

I



Todo el mundo sabe que los gondoleros de Venecia son los mejores —corrección, perdonen—, todo el mundo *solía saber* que los gondoleros de Venecia son los mejores cantantes del mundo.

Es probable que lo que acabo de decir le parezca ridículo. (Sé que al menos yo lo creía cuando empecé a investigar el material para este libro.) Después de todo, ¿cómo puede nadie ser el «mejor» en algo que es imposible medir con precisión? Puedo afirmar que yo soy más alto que usted, pues es sencillo demostrar una afirmación como esa. Basta con que nos coloquemos espalda contra espalda, y si mi cabeza queda por encima de la suya, es que yo soy más alto.

Pero si digo que Di Stefano es el «mejor» jugador de fútbol de todos los tiempos y usted me replica: «Ni hablar, el mejor es Pelé», no hay forma de dar con una respuesta precisa. Podemos discutir. Puedo señalarle que Di Stefano ganó cinco Copas de Europa, y usted puede decirme: «¿Y qué? Pelé ganó tres mundiales»; y así podríamos seguir durante horas o días enteros. Puede incluso que fuera divertido.

Pero al final no llegaríamos a ninguna conclusión. Yo sabría que usted es memo por no abandonar su afición por Pelé, y usted estaría convencido de que yo soy idiota por aferrarme a Di Stefano.

¿Quién es el mejor jugador de fútbol?

Obviamente, es cuestión de gustos.

¿Y quiénes son los mejores cantantes?

¿También cuestión de gustos?

Lo siento, pero no.

Antes de ponerlo por escrito, me entrevisté con docenas de personas, tanto en Venecia como en Londres y Estados Unidos. Expertos en canto, historiadores de la música, gondoleros, todo lo que a usted se le ocurra. Tengo un montón de cuadernos llenos de anotaciones con las que podría aburrirle, pero me limitaré a ofrecerle dos ejemplos que demuestran lo que digo. El primero lo puede verifi-